

11ª REUNION — 7ª SESION ORDINARIA — JUNIO 13 DE 1985

Presidencia de los señores diputados Juan Carlos Pugliese,  
Oscar Luján Fappiano y Jorge Reinaldo Vanossi

Secretarios: doctor Carlos Alberto Bravo y señor Carlos Alberto Béjar

Prosecretarios: señores Hugo Belnicoff y Ramón Eladio Naveiro

DIPUTADOS PRESENTES:

ABDALA, Oscar Tupio  
ACEVEDO de BIANCHI, Carmen Beatriz  
AGUILAR, Ramón Rosa  
ALAGIA, Ricardo Alberto  
ALBARRACIN, Ignacio Arturo  
ALIAS, Manuel  
ALSOGARAY, Alvaro Carlos  
ALTAMIRANO, Amado Héctor H.  
ALVAREZ, Adrián Carlos  
ALLEGRONE de FONTE, Norma  
ARABOLAZA, Marcelo Miguel  
ARAOZ, Julio César  
ARRECHEA, Ramón Rosauro  
ARSON, Héctor Roberto  
ASENSIO, Luis Asterio  
AZCONA, Vicente Manuel  
BAGLINI, Raúl Eduardo  
BALESTRA, Ricardo Ramón  
BARBARO, Julio  
BARBEITO, Juan Carlos  
BASUALDO, Héctor Alfredo  
BERRI, Ricardo Alejandro  
BIANCHI, Carlos Humberto  
BIELICKI, José  
BISCIOTTI, Victorio Osvaldo  
BLANCO, José Celestino  
BODO, Rodolfo Luis  
BONINO, Alberto Cecilio  
BONOMI, Nora Susana  
BORDÓN GONZALEZ, José O.  
BOTTA, Felipe Esteban  
BRITO LIMA, Alberto  
BRITOS, Oscar Felipe  
BRIZ de SANCHEZ, Onofre  
BRIZUELA, Juan Arnaldo  
BULACIO, Julio Segundo  
CABELLO, Luis Victorino  
CAFERRI, Oscar Néstor  
CAMISAR, Osvaldo  
CAMPS, Alberto Germán  
CANICOPA, Ramón Héctor Pedro  
CAPUANO, Pedro José  
CARRANZA, Florencia  
CARRIZO, Raúl Alfonso Corpus  
CASALE, Luis Santos  
CASSIA, Antonio<sup>1</sup>  
CASTIELLA, Juan Carlos

CASTILLO, Miguel Angel  
CAVALLARI, Juan José  
CAVALLARO, Antonio Gino  
COLOMBO, Ricardo Miguel  
CONNOLLY, Alfredo Jorge  
CONTE, Augusto  
CORNAGLIA, Ricardo Jesús  
CORPACCI, Sebastián Alejandro  
CORTESE, Lorenzo Juan  
CHAZARRETA, Pastor O. V.  
CHELIN, Jorge Victor  
DALMAU, Héctor Horacio  
DAUD, Ricardo  
DEBALLI, Héctor Gino  
DE LA VEGA de MALVASIO, Lily M. D.  
DÍAZ de AGUERO, Dolores  
DÍAZ LECAM, Juan Antonio  
DI CIO, Héctor  
DIMASI, Julio Leonarde  
DOMÍNGUEZ FERREYRA, Darío N.  
DONAIRES, Fernando  
DOVENA, Miguel Dante  
DRUETTA, Raúl Augusto  
DUSSOL, Ramón Adolfo  
ELIZALDE, Juan Francisco C.  
FAPPIANO, Oscar Luján  
FERRE, Carlos Eduardo  
FIGUEROA de TOLOZA, Emma  
FINO, Torcuato Enrique  
FLORES, Aníbal Eulogio  
FURQUE, José Alberto  
GARCÍA, Antonio Matías  
GARCÍA, Carlos Euclides  
GARCÍA, Roberto Juan  
GHIANO, Jorge Osvaldo  
GIMÉNEZ, Jacinto  
GINZO, Julio José Oscar  
GÓMEZ MIRANDA, María F.  
GONZALEZ, Arnaldo  
GONZALEZ, Héctor Eduardo  
GONZALEZ, Jesús Gerónimo  
GONZALEZ, Raúl Héctor  
GONZALEZ CABANAS, Tomás W.  
GONZALEZ PASTOR, Carlos María  
GOROSTEGUI, José Ignacio  
GOTT, Erasmo Alfredo  
GUATTI, Emilio Roberto  
GUELLAR, Diego Ramiro  
GURIOLI, Mario Alberto

GUTIÉRREZ, Reynaldo Pastor  
GUZMÁN, María Cristina  
HERRERA, Bernardo Eligio  
HORTA, Jorge Luis  
HUARTE, Horacio Hugo  
IBÁÑEZ, Diego Sebastián  
IGLESIAS VILLAR, Teófilo  
IMBELLONI, Norberto  
JALILE, José Félix  
JAROSLAVSKY, César  
JIMÉNEZ, Francisco Javier  
KHOUBY, Miguel Angel  
LANDIN, José Miguel  
LANGAN, Roberto José  
LAZCOZ, Hernaldo Efraín  
LEALE, Zelmar Rubén  
LENCINA, Luis Ascensión  
LEFORI, Pedro Antonio  
LESCANO, David.  
LIPTAK, Teodoro  
LUGONES, Horacio Emerico  
MAGLIETTA, Alberto Ramón  
MANNY, José Juan  
MANZANO, José Luis  
MANZUR, Alejandro  
MARQUESINI, Víctor Carlos  
MARTIN, Belarmino Pedro  
MARTINEZ MARQUEZ, Miguel J.  
MASINI, César Francisco  
MASTOLORENZO, Vicente  
MATOS, Salvador León  
MATZKIN, Jorge Rubén  
MEDINA, Alberto Fernando  
MIGLIOZZI, Julio Alberto  
MINICHILLO, Juan José  
MIRANDA, Julio Antonio  
MONSERRAT, Miguel Pedro  
MORAGUES, Miguel José  
MOREAU, Leopoldo Raúl  
MOSSO, Alfredo Miguel  
MOTHE, Félix Justiniano  
NADAL, Marx José  
NEGRI, Arturo Jesús  
NIEVA, Próspero  
ORGAMBIDE, Luis Oscar  
PALEARI, Antonio  
PAPAGNO, Rogelio  
PATINO, Artemio Agustín  
PECHE, Abdel Carim Mahomed

PEDRINI, Adam  
 PELAEZ, Anselmo Vicente  
 PEPE, Lorenzo  
 PEREYRA, Pedro Armando  
 PÉREZ, René  
 PÉREZ VIDAL, Alfredo  
 PERL, Néstor  
 PINTOS, Carlos María Jesús  
 PLANELL, Mariano Juan  
 PONCE, Rodolfo Antonio  
 PUGLIESE, Juan Carlos  
 PURITA Domingo  
 RABANAQUE, Raúl Octavio  
 RAMOS, Daniel Omar  
 RAPACINI, Rubén Abel  
 RATKOVIC, Milivoj  
 RAUBER, Cleto  
 REALI, Raúl  
 REGGERA, Esperanza  
 RESTOVICH, Francisco  
 REYNOSO, Adolfo  
 RIGATUSO, Tránsito  
 RIQUEZ, Félix  
 ROBERTO, Mario  
 RODRIGUEZ, Antonio Abel  
 RODRIGUEZ, Jesús  
 RODRIGUEZ, Manuel Alberto  
 RODRIGUEZ, Pedro Salvador  
 RODRIGUEZ ARTUSI, José Luis  
 ROMANO, Domingo Alberto  
 ROMERO, Antonio Elías  
 ROMERO, Francisco Telmo  
 RUIZ, Angel Horacio  
 SABADINI, José Luis  
 SALDUNA, Bernardo Ignacio Ramón  
 SANCHEZ, Eduardo  
 SANCHEZ TORANZO, Nicasio  
 SARQUIS, Guillermo Carlos  
 SARUBI, Pedro Alberto  
 SELLA, Orlando Enrique

SERRALTA, Miguel Jorge  
 SOBRINO ARANDA, Luis Alberto  
 SOCCHI, Hugo Alberto  
 SOLARI BALLESTEROS, Alejandro  
 SPINA, Carlos Guido  
 SRUB, Miguel Antonio  
 STAVALE, Juan Carlos  
 STOLKNER, Jorge  
 STORANI, Federico Teobaldo M.  
 STUBBIN, Adolfo Luis  
 STUBBIN, Marcelo  
 SUAREZ, Lionel Armando  
 TELLO ROSAS, Guillermo Enrique  
 TERRILE, Ricardo Alejandro  
 TORRES, Carlos Martín  
 TORRESAGASTI, Adolfo  
 TOSI, Santiago  
 UNAMUNO, Miguel  
 URRIZA, Luis María  
 VANOSSI, Jorge Reinaldo  
 VIDAL, Carlos Alfredo  
 VISTALLI, Francisco José  
 VON NIEDERHAUSERN, Norberto B.  
 YAMAGUCHI, Jorge Rokuro  
 ZAVALLEY, Jorge Hernán  
 ZINGALE, Felipe  
 ZUBIRI, Balbino Pedro

## AUSENTES, CON AVISO:

BELARRINAGA, Juan Bautista  
 CACERES, Luis Alberto  
 CARMONA, Jorge  
 INGARAMO, Emilio Felipe  
 MARTINEZ MARTINOLI, Fausta G.  
 MILANO, Raúl Mario  
 RIUTORT de FLORES, Olga Elena  
 SCELZI, Carlos María  
 SILVA, Roberto Pascual  
 SILVERO, Lisandro Antonio

## AUSENTES, CON LICENCIA:

ABDALA, Luis Oscar<sup>1</sup>  
 ALVAREZ, Roberto Pedro  
 AUSTERLITZ, Federico  
 BECERRA, Carlos Armando  
 CANTOE, Rubén  
 CARDOZO, Ignacio Luis Rubén<sup>1</sup>  
 COPELLO, Norberto Luis  
 CORTINA, Julio  
 COSTARELLI, José  
 DE NICHILLO, Cayetano  
 DOUGLAS RINCÓN, Guillermo F.  
 FALCIONI de BRAVO, Ivelise Iida  
 FEDERIK, Carlos Alberto  
 GRIMAU, Arturo Aníbal  
 LÓPEZ, Santiago Marcellino  
 MAYA, Héctor María<sup>1</sup>  
 MEDINA, Miguel Heraldó  
 MELÓN, Alberto Santos  
 MONTERO, Carlos L.  
 PUCELL, Hugo Diógenes  
 PRADO, Leonardo Ramón  
 PRONE, Alberto Josué  
 PUPILLO, Liborio  
 ROBSON, Anthony  
 RUBELO, Luis  
 RUIZ, Osvaldo Cándido  
 TAIBO, Nicolás

## AUSENTES, EN MISION OFICIAL:

BERNASCONI, Tulio Marón  
 CORZO, Julio César  
 LESTANI, Carlos  
 MARTINEZ, Valentín del Valle  
 SAMMARTINO, Roberto Edmundo

<sup>1</sup> Solicitud pendiente de aprobación de la Honorable Cámara.

## SUMARIO

1. Izamiento de la bandera nacional. (Pág. 1260.)
2. Diario de Sesiones. (Pág. 1260.)
3. Asuntos entrados. Resolución respecto de los asuntos que requieren pronunciamiento inmediato del cuerpo. (Pág. 1260.)
4. Licencias para faltar a sesiones de la Honorable Cámara. (Pág. 1261.)
5. Homenajes:
  - I. A los caídos el 9 de junio de 1956. (Pág. 1262.)
  - II. A la memoria del ex senador doctor Ramón Adrián Araujo. (Pág. 1264.)
  - III. Con motivo de la celebración del Día del Periodista. (Pág. 1266.)
6. Plan de labor de la Honorable Cámara y pedidos de pronto despacho formulados por intermedio de la Comisión de Labor Parlamentaria. (Pág. 1266.)
7. Pedidos de informes o de pronto despacho, consultas y mociones de preferencia o de sobre tablas:

I. Moción del señor diputado Maglietti de preferencia para el proyecto de declaración del que es coautor por el que se solicita al Poder Ejecutivo la habilitación por parte del Banco de la Nación de líneas de crédito y subsidios a favor de productores algodoneros de las provincias del Chaco y Formosa (863-D.-85). Se aprueba. (Pág. 1268.)

II. Moción del señor diputado Alsogaray de que se trate sobre tablas el proyecto de resolución del que es coautor por el que se solicitan informes verbales al señor ministro de Economía sobre el estado de las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional y otras cuestiones conexas (885-D.-85). (Pág. 1269.)

8. Cuestión de privilegio planteada por el señor diputado Pedrini con motivo de manifestaciones vertidas durante el debate por el señor diputado Maglietti; aclaración del señor diputado Maglietti y desistimiento del planteo por parte del autor de la cuestión. (Pág. 1275.)

9. Pedidos de informes o de pronto despacho, consultas y mociones de preferencia o de sobre tablas (continuación):

III. Continúa la consideración de la moción de tratamiento sobre tablas formulada por el se-

ñor diputado Alsogaray a la que se refiere el número 7-II de este sumario. Es rechazada. (Pág. 1276.)

10. **Moción de orden** del señor diputado **Guelar** de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento para considerar los términos del acuerdo celebrado con el Fondo Monetario Internacional. Es rechazada. (Pág. 1279.)

11. **Consideración** de los dictámenes de mayoría y minoría de las comisiones de Presupuesto y Hacienda, de Justicia, de Previsión y Seguridad Social y de Relaciones Exteriores y Culto en las enmiendas introducidas por el Honorable Senado en el proyecto de ley que le fuera pasado en revisión, por el que se faculta transitoriamente a la Corte Suprema de Justicia de la Nación a fijar la remuneración mensual total de sus miembros y al Poder Ejecutivo a determinar la correspondiente al presidente de la Nación (60-P.E.-84). Se aceptan parcialmente las enmiendas introducidas por el Honorable Senado. (Pág. 1279.)

12. **Moción** del señor diputado **Manzano** de que se aplase el tratamiento del dictamen de la Comisión de Justicia contenido en el Orden del Día N° 930 para considerar inmediatamente el proyecto de declaración del señor diputado **Guelar** y otros por el que se solicita al Poder Ejecutivo que adopte diversas medidas de ayuda a las zonas de la provincia de Buenos Aires afectadas por las recientes precipitaciones y por el desborde de los ríos Reconquista y Matanza (760-D.-85). (Pág. 1294.)

13. **Consideración** del dictamen de la Comisión de Justicia en el proyecto de ley de los señores diputados **Ginzo** y **Pérez** por el que se sustituye el artículo 18 de la ley 21.161, trasladando a la ciudad de Junín, provincia de Buenos Aires, el juzgado federal creado en la ciudad de Nueve de Julio y modificando su competencia territorial (617-D.-84). Se sanciona. (Pág. 1294.)

14. **Consideración** del proyecto de declaración del señor diputado **Guelar** y otros al que se refiere el número 12 de este sumario. Se sanciona. (Página 1297.)

#### 15. Apéndice:

A. **Sanciones de la Honorable Cámara.** (Pág. 1300.)

B. **Asuntos entrados:**

#### I. Mensajes del Poder Ejecutivo:

1. **Mensaje 996 y proyecto de ley:** autorización a la Secretaría de Justicia para celebrar convenios con entidades que tengan por objeto la cooperación técnica y financiera con la Dirección Nacional de los Registros Nacionales de la Propiedad del Automotor y de Créditos Prendarios (7-P.E.-85). (Pág. 1302.)

2. **Mensaje 1.002 y proyecto de ley:** facilidad de continuar con los estudios universitarios y de nivel terciario a aquellos ciudadanos que deben cumplir con el servicio militar obligatorio. (8-P.E.-85). (Pág. 1305.)

II. **Comunicaciones de la Presidencia.** (Página 1307.)

III. **Comunicaciones del Honorable Senado** (Pág. 1308.)

IV. **Dictámenes de comisiones.** (Pág. 1308.)

V. **Dictámenes observados.** (Pág. 1310.)

VI. **Comunicaciones de comisiones.** (Pág. 1310.)

VII. **Comunicaciones de señores diputados.** (Página 1311.)

VIII. **Comunicaciones oficiales.** (Pág. 1311.)

IX. **Peticiones particulares.** (Pág. 1312.)

X. **Proyectos de ley:**

1. Del señor diputado **Casale:** régimen legal para las personas de existencia visible o ideal dedicadas a la administración de inmuebles sometidos a la aplicación de la ley 13.512, de propiedad horizontal (777-D.-85). (Página 1313.)

2. Del señor diputado **Casale:** modificación del artículo 275 de la ley 20.094, de navegación (778-D.-85). (Página 1315.)

3. Del señor diputado **Chehin:** creación del Servicio Cartográfico Nacional (SCN) (780-D.-85). (Pág. 1316.)

4. Del señor diputado **Negri:** subsidio a la Escuela N° 3 Manuel Belgrano, de la ciudad de San Luis, provincia de San Luis (781-D.-85). (Pág. 1320.)

5. Del señor diputado **Cortese:** aplicación del índice de precios al consumidor de la Capital Federal que publique el Instituto Nacional de Estadística y Censos a los contratos de seguros (782-D.-85). (Pág. 1321.)

6. Del señor diputado **Medina (M. H.):** subsidio al Colegio Secundario N° 19 Gobernador Costa, departamento Tehuelches, provincia del Chubut (783-D.-85). (Pág. 1321.)

7. Del señor diputado **Medina (M. H.):** subsidio a la Escuela Provincial N° 81 El Hoyo, departamento de Cushamen, provincia del Chubut (784-D.-85). (Pág. 1322.)

gases tóxicos provenientes de la mala combustión de los motores (850-D.-85). (Pág. 1375.)

7. Del señor diputado **Douglas Rincón**: solicitud al Poder Ejecutivo para que arbitre los medios necesarios a fin de habilitar una cabina telefónica pública en el edificio de la terminal de ómnibus de la localidad de Patquía, departamento de Independencia, provincia de La Rioja (854-D.-85). (Página 1376.)
8. Del señor diputado **Stubrin (A. L.)**: solicitud al Poder Ejecutivo para que determine los requisitos que deben cumplir los establecimientos que imparten enseñanza relacionada con la higiene, la estética y la salud de las personas para obtener el reconocimiento de los títulos que expidan (855-D.-85). (Pág. 1376.)
9. Del señor diputado **García (R. J.)** y otros: preocupación por la situación que atraviesa el personal dependiente del Poder Judicial de la Nación ante el cercenamiento del derecho de huelga reconocido por el artículo 14 bis de la Constitución Nacional (857-D.-85). (Pág. 1377.)
10. De los señores diputados **Maglietti y Peché**: solicitud al Poder Ejecutivo para que habilite líneas de créditos y subsidios a favor de productores algodoneros de las provincias del Chaco y Formosa por parte del Banco de la Nación (863-D.-85). (Pág. 1377.)
11. Del señor diputado **Vanossi**: solicitud al Poder Ejecutivo para que promueva la gestión de un proyecto de ley-convento entre la Nación y las provincias dirigido a reglamentar el ejercicio de sus respectivas facultades en materia de jurisdicción sobre establecimientos de utilidad nacional a los que se refiere el artículo 67 de la Constitución Nacional (864-D.-85). (Página 1378.)
12. Del señor diputado **Martínez Márquez** y otros: solicitud al Poder Ejecutivo para que fije los límites máximos de tolerancia de aflatoxinas para la comercialización de oleaginosas y cereales (867-D.-85). (Pág. 1381.)
13. Del señor diputado **Bielicki**: solicitud al Poder Ejecutivo para que disponga que en todos los organismos de la administración pública el cargo de jefe de prensa sea desempeñado por periodistas profesionales (869-D.-85). (Pág. 1383.)

14. De los señores diputados **Purita y Pepe**: solicitud al Poder Ejecutivo para que adopte medidas tendientes a la terminación de los trabajos de pavimentación de las rutas nacionales 105 y 14, en la provincia de Misiones (894-D.-85). (Pág. 1384.)

—En Buenos Aires, a los trece días del mes de junio de 1985, a la hora 18 y 45:

# 1

## IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

**Sr. Presidente (Pugliese).** — Queda abierta la sesión con la presencia de 136 señores diputados. Invito al señor diputado por el distrito electoral de San Juan don Ricardo Miguel Colombo a izar la bandera nacional en el mástil del recinto.

—Puestos de pie los señores diputados y el público asistente en las galerías, el señor diputado don Ricardo Miguel Colombo procede a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. (*Aplausos.*)

# 2

## DIARIO DE SESIONES

**Sr. Presidente (Pugliese).** — Conforme a lo dispuesto en el artículo 149 del reglamento, corresponde considerar el Diario de Sesiones de la reunión celebrada el día 17 de abril de 1985 a efectos de que los señores diputados indiquen los errores que pudiera contener.

—No se formulan observaciones.

**Sr. Presidente (Pugliese).** — No formulándose observaciones, se tendrá por aprobado el Diario de Sesiones en consideración, y se autenticará y archivará.

# 3

## ASUNTOS ENTRADOS

**Sr. Presidente (Pugliese).** — Corresponde dar cuenta de los asuntos incluidos en los boletines de Asuntos Entrados números 8, 9 y 10, que obran en poder de los señores diputados.

Conforme a lo resuelto por la Honorable Cámara se prescindirá de la enunciación de dichos asuntos por Secretaría, sin perjuicio de su inclusión en el Diario de Sesiones, y se dará por aprobado el pase a las comisiones respectivas<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Véase la relación de los asuntos entrados en el Apéndice. (Pág. 1302.)

**Sr. Colombo.** — Señor presidente: ha vencido el término destinado a las consultas, mociones de preferencia y pedidos de pronto despacho.

**Sr. Presidente (Fappiano).** — Pero debe votarse, señor diputado.

**Sr. Colombo.** — El término es improrrogable.

**Sr. Presidente (Fappiano).** — Sin embargo, señor diputado, el artículo 155 del reglamento dice que "el turno se prorrogará por el tiempo indispensable para realizar la votación pertinente".

Se va a votar.

**Sr. Gurioli.** — Señor presidente: solicito que la votación se efectúe mediante el sistema electrónico.

**Sr. Presidente (Fappiano).** — Así se hará, señor diputado.

Se va a votar la moción de tratamiento sobre tablas formulada por el señor diputado Alsogaray. Se requieren dos tercios de los votos que se emitan.

— Resulta negativa de 77 votos; votan 138 señores diputados sobre 144 presentes.

## 10

### MOCION

**Sr. Guelar.** — Pido la palabra para formular una moción de orden.

**Sr. Presidente (Fappiano).** — Para una moción de orden tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Guelar.** — Señor presidente: voy a plantear una moción de orden a efectos de que la Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento ya que, de acuerdo con la clara manifestación de la bancada mayoritaria en el sentido de no aceptar un pedido de interpelación al señor ministro de Economía, afirmo que no necesitamos que en este momento venga el señor ministro mencionado porque ya se ha publicado en los diarios el contenido del acuerdo firmado con un organismo supranacional.

— Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sr. Jaroslavsky.** — ¿Cuál es la moción de orden?

**Sr. Guelar.** — Mi moción de orden tiene por objeto aceptar el temperamento propuesto por el señor diputado Cortese en el sentido de impedir que las mayorías populares nos enfrentemos. Tratemos acá, en debate libre, apartándonos de las prescripciones del reglamento, el contenido de este vergonzoso acuerdo.

— Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sr. Guelar.** — ¡Que los señores diputados de la bancada mayoritaria nos digan si efectivamente este acuerdo coincide con el programa de la Unión Cívica Radical!

— Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sr. Guelar.** — ¡Que nos digan si esto tiene algo que ver con el programa de la Multipartidaria!

— Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sr. Guelar.** — ¡Que nos digan si es esto lo que votaron las mayorías populares! ¡Que se animen a debatirlo!

— Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sr. Presidente (Fappiano).** — Se va a votar la moción del señor diputado por Buenos Aires de que la Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento para considerar los términos del acuerdo celebrado con el Fondo Monetario Internacional. Se requieren las tres cuartas partes de los votos que se emitan.

— Resulta negativa.

**Sr. Presidente (Fappiano).** — Queda rechazada la moción.

Corresponde pasar al orden del día.

## 11

### REMUNERACIONES DE LOS MIEMBROS DE LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA Y DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA NACION (Orden del Día Nº 946)

#### Dictamen de las comisiones

#### I

#### Dictamen de mayoría

#### Honorable Cámara:

Las comisiones de Presupuesto y Hacienda, de Justicia, de Previsión y Seguridad Social y de Relaciones Exteriores y Culto, han considerado las modificaciones introducidas por el Honorable Senado en el proyecto de ley que le fuera pasado en revisión, por el cual se delega a la Corte Suprema de Justicia de la Nación la facultad de fijar sus propias remuneraciones y las de los demás jueces; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan:

1º — Aceptar las modificaciones introducidas a los artículos 1º, 2º, 4º, 5º y 6º.

2º — Aceptar las modificaciones introducidas al artículo 3º, suprimiendo la expresión "... y/o empleados ...", incorporada en el segundo párrafo.

3º — Desechar la incorporación del artículo 7º.

Sala de las comisiones, 8 de mayo de 1985.

*Jesús Rodríguez. — Ricardo M. Colombo. — Zelmar R. Leale. — Próspero Nieva. — Santiago D. Tosi. — Lionel A. Suárez. — Carlos A. Becerra. — Adrián C. Alvarez. — Roberto P. Alvarez. — Raúl E. Baglini. — Juan B. Belarrinaga. — Ricardo A. Berri. — José Bielicki. — Alberto G. Camps. — Ramón H. P. Canicoba. — Pedro J. Capuano. — Juan C. Castiella. — Norberto L. Copello. — Lorenzo J. Cortese. — Ricardo J. Cornaglia. — José Costarelli. — Ricardo Daud. — José A. Furque. — María F. Gómez Miranda. — José I. Gorostegui. — Santiago M. López. — Horacio E. Lugones. — Víctor C. Marchesini. — Fausta G. Martínez Martinoli. — Vicente Mastolorenzo. — Raúl M. Milano. — Abdol C. M. Peche. — René Pérez. — Bernardo I. R. Salduna. — Carlos G. Spina. — Carlos A. Vidal. — Balbino P. Zubiri.*

En disidencia parcial:

*Adolfo Reynoso. — Ricardo A. Terrile.*

## INFORME

*Honorable Cámara:*

Las comisiones de Presupuesto y Hacienda, de Justicia, de Previsión y Seguridad Social y de Relaciones Exteriores y Culto han examinado el proyecto de ley venido en revisión del Honorable Senado —con modificaciones— sobre la delegación a la Corte Suprema de Justicia de la facultad de fijar sus remuneraciones y las de quienes presten servicios en sus respectivas áreas.

Respecto del proyecto sancionado unánimemente por esta Honorable Cámara el 20 de diciembre de 1984, el Honorable Senado ha introducido modificaciones sustanciales que ciertamente alteran la esencia de la originaria redacción y que merecen una consideración detallada.

En el artículo 1º se ha eliminado la fecha a partir de la cual se aplicaría la desvinculación de coeficientes salariales, lo que resulta concordante con el artículo 6º que incorpora, en el que establece la fecha de vigencia de la ley.

Se han incorporado también retoques formales en los que son actualmente los artículos 4º y 5º.

Proponemos la aceptación de las reformas que anteceden, cuya razonabilidad no ofrece reparos.

En cambio, no resulta aceptable en las condiciones de la economía del país, y en atención al sentido de recomposición de una distorsionada escala de retribuciones en el ámbito judicial, que la iniciativa del plus del veinticinco por ciento (25 %) de compensación funcional se extienda a los dos primeros tramos (magistratura y personal administrativo) del nomenclador porcentual anexo a la ley de facto 22.969, pues la universalización del adicional desvirtúa su sentido e imposibilita la discriminación de retribuciones basadas en el mayor esfuerzo, responsabilidad o jerarquía.

Esto no obsta reconocer que es menester un profundo análisis de todos los sectores interesados para arribar a un régimen definitivo que, con sentido de justicia y solidaridad, arregle el sistema de retribución judicial con especial atención a su naturaleza, pero excluyendo la posibilidad de que existan instancias privilegiadas en el marco de los poderes del Estado.

Por ello entendemos, que debe aceptarse la reforma propuesta en el actual artículo 3º, con la exclusión en su segundo párrafo de la expresión "... y/o empleados ...", solución transitoria que, sin ser ni mucho menos perfecta, compadece la jerarquización, la elevación del salario actualmente percibido por los empleados del Poder Judicial y el estado de las arcas fiscales.

Por último, el artículo 7º introduce un concepto extraño a la Constitución Nacional y distorsiona el marco presupuestario, transfiriendo automáticamente al erario nacional parte de la administración provincial, cuya organización —y por ende sostenimiento— es no sólo una facultad no delegada, sino que constituye un deber constitucional, y por la prestación de cuyos servicios de interés público se perciben tasas en las órbitas provinciales. Por ello, proponemos la supresión de la norma en cuestión.

Por las razones expuestas se solicita a la Honorable Cámara la aprobación del adjunto proyecto de ley.

*Raúl E. Baglini.*

## II

### Dictamen de minoría

*Honorable Cámara:*

Las Comisiones de Presupuesto y Hacienda, de Justicia, de Previsión y Seguridad Social y de Relaciones Exteriores y Culto, han considerado las modificaciones introducidas por el Honorable Senado en el proyecto de ley que le fuera pasado en revisión sobre la delegación a la Corte Suprema de Justicia de la Nación de la facultad para fijar sus propias remuneraciones y las de los demás jueces; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan su aceptación.

Sala de las comisiones, 8 de mayo de 1985.

*Diego R. Guelar. — Carlos E. Ferré. — Ignacio A. Albarracín. — Manuel Alias. — Alberto C. Bonino. — José O. Bordón González. — Lly M. D. de la Vega de Malvasio. — Fernando Donatres. — Miguel D. Dovená. — Oscar L. Fappiano. — Jorge M. Matzkin. — Héctor M. Maya. — Julio A. Miglione. — Antonio E. Romero. — Nicasio Sánchez Toranzo. — Luis A. Sobrino Aranda. — Alejandro Solari Ballesteros.*

Buenos Aires, 12 de abril de 1985.

*Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.*

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente, a fin de comunicarle que el Honorable Senado, en la

fecha, ha considerado el proyecto de ley en revisión, por el que se delega en la Corte Suprema de Justicia y en el Poder Ejecutivo nacional, la facultad de fijar sus remuneraciones y la de quienes presten servicios en sus respectivas áreas, y ha tenido a bien aprobarlo de la siguiente forma:

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

Artículo 1º — Déjase sin efecto, para la fijación de las remuneraciones de los funcionarios no pertenecientes al Poder Judicial de la Nación, toda vinculación mediante coeficientes, índices u otro tipo de referencias con las retribuciones que perciben los magistrados judiciales de la Nación. En su reemplazo, tal vinculación quedará establecida con el sueldo del presidente de la Nación —excluidos los gastos de representación— manteniéndose las relaciones porcentuales existentes con anterioridad a la fecha de entrada en vigencia de esta ley, que estuvieran referidas directa o indirectamente al juez de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

Art. 2º — Lo dispuesto en el artículo 1º también será aplicable a la determinación de haberes jubilatorios, retiros y pensiones que correspondan a funcionarios dependientes del Poder Ejecutivo nacional, quedando modificadas, a ese solo efecto, las normas que las prevén y los artículos 1º, 2º y 5º de la ley 21.540.

Art. 3º — Facúltase a la Corte Suprema de Justicia de la Nación, hasta la promulgación del presupuesto general de la Nación correspondiente al ejercicio 1986, a fijar la remuneración total de sus miembros. Esta remuneración no podrá exceder, en el mes de abril del año en curso, la cantidad de pesos argentinos cuatrocientos treinta mil (\$a 430.000).

Con la misma limitación temporal, se faculta a la Corte Suprema de Justicia de la Nación a establecer adicionalmente, para los magistrados y/o funcionarios y/o empleados, una compensación funcional, la cual no podrá superar el veinticinco por ciento (25 %) de la remuneración total sujeta a aportes correspondientes a su categoría y no será computada a los fines de la aplicación de las escalas porcentuales de la ley de facto 22.969.

Art. 4º — Facúltase al Poder Ejecutivo nacional, hasta la promulgación del presupuesto general de la Nación correspondiente al ejercicio 1986, a determinar la remuneración correspondiente al presidente de la Nación dentro de las previsiones presupuestarias correspondientes.

Art. 5º — Derógase el primer párrafo del artículo 57 de la ley 23.110 a partir de la fecha en que la Corte Suprema de Justicia de la Nación haga uso de la facultad que se le delega en el artículo 3º de la presente ley.

Art. 6º — Esta ley se aplicará a partir del mes de su sanción y en ningún caso implicará una rebaja nominal en las remuneraciones del personal a que se refiere.

Art. 7º — El Tesoro nacional aportará los fondos necesarios para atender las mayores erogaciones que se originen en jurisdicción de las provincias, por la adecuación que se produzca en las remuneraciones de los magistrados y agentes que se desempeñen en los respectivos poderes judiciales, como consecuencia de

la sanción de la presente ley y en la medida de su incidencia.

El mencionado aporte tendrá carácter de no reintegrable y el crédito necesario será incorporado al presupuesto general de la administración nacional, con cargo al resultado del ejercicio.

Art. 8º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

EDISON OTERO.  
Antonio J. Macri.

INFORME

*Honorable Cámara:*

Los suscritos aprueban las enmiendas producidas por el Honorable Senado al proyecto sancionado oportunamente por esta Cámara sobre las remuneraciones en el Poder Judicial, que había sido originado en el Poder Ejecutivo. Así lo hacen por los fundamentos que lo informan específicamente y los que fueron dados en ocasión de su discusión en aquel cuerpo parlamentario, a los que se remiten en homenaje a la brevedad, que trasuntan un intrínseco sentido de justicia.

No pueden compartirse, en cambio, las modificaciones que propone la mayoría de la comisión en punto a la supresión de incrementar hasta un 25 % el complemento por dedicación funcional respecto de los agentes judiciales, porque ello conlleva un trato discriminatorio motivado por la condición social de éstos. Como, igualmente, la supresión del artículo 7º propuesto por Senadores, ya que —además de la transgresión al principio de igualdad— dicha supresión no contribuye ni a la paz social ni al afianzamiento de la justicia que impone la Constitución Nacional, tanto en su Preámbulo cuanto en su parte dogmática (artículo 5º), como condición básica del federalismo que adopta como forma de gobierno (artículo 1º).

Por otra parte, debe señalarse que la autorización al presidente de la Nación para fijar su propia remuneración fue aceptada en diciembre de 1984 en razón de las circunstancias entonces existentes con motivo de la instalación de las autoridades constitucionales, pero no puede admitirse que ello se convierta en una práctica permanente, por las razones éticas que es innecesario comentar, dado que lo aprobado por la mayoría deja de tener carácter transitorio y abarca, de hecho, la mitad del período presidencial.

Oscar L. Fapiano.

ANTECEDENTES

1

Buenos Aires, 20 de diciembre de 1984.

*Señor presidente del Honorable Senado:*

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente comunicándole que esta Honorable Cámara ha sancionado, en sesión de la fecha, el siguiente proyecto de ley que paso en revisión al Honorable Senado:

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

Artículo 1º — Déjase sin efecto para la fijación de las remuneraciones de los funcionarios no pertenecientes al

Poder Judicial de la Nación, a partir del 1º de octubre de 1984, toda vinculación mediante coeficientes, índices u otro tipo de referencia con las retribuciones que perciben los magistrados judiciales de la Nación, en su reemplazo, tal vinculación quedará establecida con la remuneración del presidente de la Nación, manteniéndose las relaciones porcentuales existentes que, a la fecha mencionada precedentemente, se encontraban referidas directa o indirectamente al juez de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

Art. 2º — Lo dispuesto en el artículo 1º será aplicable a la determinación de haberes jubilatorios, retiros y pensiones que correspondan a funcionarios dependientes del Poder Ejecutivo nacional, quedando modificadas a ese solo efecto las normas que las prevén y los artículos 1º, 2º y 5º de la ley 21.540.

Art. 3º — Facúltase transitoriamente a la Corte Suprema de Justicia de la Nación a fijar la remuneración mensual total de sus miembros, y al Poder Ejecutivo nacional a determinar la correspondiente al presidente de la Nación, a partir del 1º de octubre de 1984 y hasta la promulgación del Presupuesto General de la Nación correspondiente al ejercicio 1986.

Art. 4º — Sustitúyense las planillas anexas a la ley 22.969 por las que se anexan a la presente ley, de la que forman parte integrante.

Art. 5º — Derógase el primer párrafo del artículo 57 de la ley 23.110 a partir de la fecha en que la Corte Suprema de Justicia de la Nación haga uso de la facultad que se le delega en el artículo 3º.

Art. 6º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.  
Dios guarde al señor presidente.

JUAN C. PUGLIESE.  
Carlos A. Bravo.

## ANEXO

### Nomenclador de funciones y porcentajes. Justicia nacional

#### Personal administrativo y técnico

	%
Prosecretario jefe de 2ª .....	50,50
Jefe de departamento .....	49,50
Jefe contador de la cámara comercial .....	47
2º jefe de departamento .....	47
Oficial superior .....	41,50
Prosecretario administrativo .....	41,50
Jefe de despacho de 1ª .....	41,50
Oficial superior de 1ª .....	41,50
Oficial superior de 2ª .....	41
Oficial superior de 3ª .....	40,50
<b>Personal administrativo y técnico</b>	
Oficial superior de 4ª .....	40
Oficial superior de 5ª .....	39,50
Oficial superior de 6ª .....	38
Jefe de despacho de 2ª .....	38
Oficial superior de 7ª .....	36,50
Oficial superior de 8ª .....	33

	%
Oficial superior de 9ª .....	32
Auxiliar superior .....	31
Auxiliar superior de 1ª .....	29,50
Auxiliar superior de 3ª .....	28,50
Auxiliar superior de 6ª .....	26
Auxiliar superior de 7ª .....	24,50
Juez de paz .....	24,50
Auxiliar principal .....	23
Auxiliar principal de 2ª .....	22
Auxiliar principal de 3ª .....	21
Auxiliar principal de 4ª .....	20
Auxiliar principal de 5ª .....	19
Auxiliar principal de 6ª .....	18
Auxiliar principal de 7ª .....	17,50
Auxiliar .....	16
Auxiliar de 7ª .....	14

#### Personal de obrero, maestranza y servicio

Oficial superior de 8ª .....	33
Oficial superior de 9ª .....	32,50
Auxiliar superior .....	30
Auxiliar principal .....	27,50
Auxiliar principal de 1ª .....	26
Auxiliar principal de 2ª .....	24,50
Auxiliar principal de 3ª .....	23
Auxiliar principal de 4ª .....	20,50
Auxiliar principal de 5ª .....	19,50
Auxiliar principal de 6ª .....	19
Auxiliar principal de 7ª .....	18,50
Auxiliar principal de 8ª .....	17,50
Auxiliar principal de 9ª .....	17
Auxiliar .....	16,50
Auxiliar de 1ª .....	16
Auxiliar de 2ª .....	15,50
Auxiliar de 3ª .....	14,50
Auxiliar de 4ª .....	14
Auxiliar de 5ª .....	13,50
Auxiliar de 6ª .....	13
Auxiliar de 7ª .....	12,50

## 2

### Mensaje del Poder Ejecutivo

Buenos Aires, 20 de diciembre de 1984.

Al Honorable Congreso de la Nación.

El proyecto de ley que se acompaña tiene el propósito de aumentar el margen de independencia del Poder Judicial, ya que propicia delegar en la Corte Suprema de Justicia de la Nación la facultad de fijar sus propias remuneraciones y las de los demás jueces, así como las de los agentes que se desempeñan en dicho poder.

Asimismo, propone delegar en el Poder Ejecutivo nacional la facultad de fijar su remuneración y la de quienes prestan servicios en su esfera, eliminando de este modo las relaciones que diversas leyes han establecido entre las remuneraciones de los jueces y ciertos agentes administrativos.

Esas relaciones carecen de fundamento lógico, ya que no tienen en cuenta la índole de las tareas judiciales y la de aquellos cuyas remuneraciones se hicieron



depender de las de los jueces, distorsionando la política salarial del sector público y produciendo injustificables anomalías.

La delegación que se propicia tiene carácter temporario y se funda en la necesidad de corregir de modo frecuente el monto de las remuneraciones para compensar en la medida de lo posible la depreciación del valor de la moneda.

Mediante el sistema que establece el proyecto adjunto, todas las vinculaciones que la legislación vigente establece de modo directo o indirecto entre la remuneración de los jueces de la Corte Suprema de Justicia de la Nación y agentes administrativos, quedarán establecidas con relación a la que perciba el presidente de la Nación.

Con respecto a los empleados y funcionarios del Poder Judicial, se mantiene la vinculación existente, pero se modifican sus coeficientes, a fin de que este proyecto no implique la alteración de sus actuales niveles salariales.

Como consecuencia de las nuevas vinculaciones que se propician, deben modificarse también las normas que establecen haberes de jubilación, retiro, pensión y asignaciones mensuales vitalicias, para que guarden coherencia con las remuneraciones que percibirán quienes se encuentran en actividad.

Finalmente, y en atención a razones de política remunerativa, se propicia que las nuevas normas rijan desde el 1º de octubre de 1984.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

Mensaje 3.939

RAÚL R. ALFONSÍN.

Bernardo Grinspun. — Carlos R. S. Alconada Aramburú.

#### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

Artículo 1º — Déjase sin efecto para la fijación de las remuneraciones de los funcionarios no pertenecientes al Poder Judicial de la Nación, a partir del 1º de octubre de 1984, toda vinculación mediante coeficientes, índices u otro tipo de referencia con las retribuciones que perciben los magistrados judiciales de la Nación, en su reemplazo, tal vinculación quedará establecida con la remuneración del presidente de la Nación, manteniéndose las relaciones porcentuales existentes que, a la fecha mencionada precedentemente, se encontraban referidas directa o indirectamente al juez de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

Art. 2º — Lo dispuesto en el artículo 1º será aplicable a la determinación de haberes jubilatorios, retiros y pensiones que correspondan a funcionarios dependientes del Poder Ejecutivo nacional quedando modificadas a ese sólo efecto las normas que las prevén y los artículos 1º, 2º y 5º de la ley 21.540.

Art. 3º — Facúltase transitoriamente a la Corte Suprema de Justicia de la Nación a fijar la remuneración mensual total de sus miembros y al Poder Ejecutivo nacional a determinar la correspondiente al presidente

de la Nación, a partir del 1º de octubre de 1984 y hasta la promulgación del presupuesto general de la Nación correspondiente al ejercicio 1986.

Art. 4º — Sustitúyense las planillas anexas a la ley 22.969 por las que se anexan a la presente ley de la que forman parte integrante.

Art. 5º — Derógase el primer párrafo del artículo 57 de la ley 23.110, a partir de la fecha en que la Corte Suprema de Justicia de la Nación haga uso de la facultad que se le delega en el artículo 3º.

Art. 6º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Carlos R. S. Alconada Aramburú. — Bernardo Grinspun.

#### ANEXO

##### Nomenclador de funciones y porcentajes. Justicia nacional

##### Personal administrativo y técnico

	%
Prosecretario jefe de 2ª .....	50,50
Jefe de departamento .....	49,50
Jefe contador de la cámara comercial .....	47
2º jefe de departamento .....	47
Oficial superior .....	41,50
Prosecretario administrativo .....	41,50
Jefe de despacho de 1ª .....	41,50
Oficial superior de 1ª .....	41,50
Oficial superior de 2ª .....	41
Oficial superior de 3ª .....	40,50
Oficial superior de 4ª .....	40
Oficial superior de 5ª .....	39,50
Oficial superior de 6ª .....	38
Jefe de despacho de 2ª .....	38
Oficial superior de 7ª .....	36,50
Oficial superior de 8ª .....	33
Oficial superior de 9ª .....	32
Auxiliar superior .....	31
Auxiliar superior de 1ª .....	29,50
Auxiliar superior de 3ª .....	28,50
Auxiliar superior de 6ª .....	26
Auxiliar superior de 7ª .....	24,50
Juez de paz .....	24,50
Auxiliar principal .....	23
Auxiliar principal de 2ª .....	22
Auxiliar principal de 3ª .....	21
Auxiliar principal de 4ª .....	20
Auxiliar principal de 5ª .....	19
Auxiliar principal de 6ª .....	18
Auxiliar principal de 7ª .....	17,50
Auxiliar .....	16
Auxiliar de 7ª .....	14

##### Personal de obrero, maestranza y servicio

Oficial superior de 8ª .....	33
Oficial superior de 9ª .....	32,50
Auxiliar superior .....	30
Auxiliar principal .....	27,50
Auxiliar principal de 1ª .....	26

	%
Auxiliar principal de 2ª .....	24,50
Auxiliar principal de 3ª .....	23
Auxiliar principal de 4ª .....	20,50
Auxiliar principal de 5ª .....	19,50
Auxiliar principal de 6ª .....	19
Auxiliar principal de 7ª .....	18,50
Auxiliar principal de 8ª .....	17,50
Auxiliar principal de 9ª .....	17
Auxiliar .....	16,50
Auxiliar de 1ª .....	16
Auxiliar de 3ª .....	14,50
Auxiliar de 2ª .....	15,50
Auxiliar de 4ª .....	14
Auxiliar de 5ª .....	13,50
Auxiliar de 6ª .....	13
Auxiliar de 7ª .....	12,50

**Sr. Presidente (Fappiano).** — En consideración.

Tiene la palabra el señor miembro informante del dictamen de mayoría.

**Sr. Baglini.** — Señor presidente: corresponde analizar las enmiendas introducidas por el Honorable Senado en el proyecto de ley que le fuera pasado en revisión, por el cual se produce el desenganche horizontal de las remuneraciones de los funcionarios no pertenecientes al Poder Judicial y se autoriza a la Corte Suprema de Justicia de la Nación a fijar la remuneración mensual total de sus miembros y al Poder Ejecutivo nacional a determinar la correspondiente al presidente de la Nación, a partir del 1º de octubre de 1984 y hasta la promulgación del presupuesto general de la Nación correspondiente al ejercicio 1986.

— Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales, doctor Jorge Reinaldo Vanossi.

**Sr. Baglini.** — Este proyecto tiene ya —como ningún señor diputado lo desconoce— un muy largo trámite desde aquella primera oportunidad en que esta Cámara lo consideró a fines de 1984. Luego de ser aprobado tal cual el Poder Ejecutivo lo enviara, pasó a la Cámara de Senadores en la que tras un dilatado y trabajoso trámite, con intervención —en muchas ocasiones— de partes interesadas, se aprobó la iniciativa introduciéndole algunas modificaciones.

Frente a este proyecto con modificaciones que nos devuelve el Senado hay tres caminos a seguir. En primer lugar, en su carácter de iniciadora, esta Cámara puede insistir en su sanción originaria. Por otra parte, puede receptar integralmente las enmiendas introducidas por la Cámara de Senadores y convertir el proyecto en ley. Por último, la tercera posibilidad consiste en aceptar parcialmente las modificaciones in-

troducidas, tal como se ha hecho en ocasiones anteriores; el caso más reciente lo constituye el tratamiento de la ley de violencia en el deporte.

Estas tres opciones condicionan la consideración de este asunto. Lo que no podemos hacer —eso surge claramente de la mecánica constitucional— es introducir a esta altura de la tramitación nuevas modificaciones con respecto a nuestra primera sanción. Esto obliga, por ejemplo, a que tengamos que considerar en el artículo 3º una remuneración fijada sobre la base del mes de abril. Entonces, cuando manejeamos cifras, será conveniente que lo hagamos en función de esas remuneraciones del mes de abril, aun cuando ya hayan variado.

Frente a los tres caminos que señalamos, las comisiones que estudiaron este tema produjeron dos despachos. En el que nos toca fundar se aceptan las enmiendas introducidas por el Senado en los artículos 1º, 2º, 4º, 5º y 6º. Cabe señalar que el artículo 2º tiene virtualmente, salvo una cuestión de puntuación, la misma redacción que la del proyecto que enviamos a la Cámara de Senadores. Por su parte, la única modificación introducida en el artículo 1º consiste en excluir los gastos de representación de la remuneración del presidente de la Nación a efectos de tomar esta remuneración como referencia en el sistema de enganche para los funcionarios y empleados no pertenecientes al Poder Judicial.

En el artículo 4º el Senado de la Nación agregó una cláusula limitativa a la facultad del Poder Ejecutivo nacional de determinar provisoriamente la remuneración correspondiente al presidente de la Nación hasta tanto se promulgue el presupuesto general correspondiente al ejercicio 1986. Esto motivó en el Senado un largo debate acerca de las atribuciones o posibilidades de este Congreso de delegar facultades que le son propias y de si esta cuestión llegaba a constituir un caso de delegación. Subsanando y clarificando este tema, en virtud de la modificación que recibimos se agregó que esta facultad del Poder Ejecutivo nacional debe ser ejercida dentro de las previsiones presupuestarias correspondientes. Se introduce así un marco que será dado en su integridad por la potestad del propio Congreso al sancionar el presupuesto.

El artículo 6º del proyecto a cuya consideración nos hallamos abocados fue incorporado por el Honorable Senado, pues su texto no figuraba en el proyecto que aprobáramos en esta Cámara. Esta norma tiende a establecer la fecha de vigencia de la ley e impedir que su aplicación pueda implicar rebajas nominales en las remuneraciones del personal comprendido. En

sí, éstas son las modificaciones introducidas por la Cámara alta y que el despacho de la mayoría sugiere sean aceptadas por esta Honorable Cámara.

Pero, por otro lado, la Cámara revisora reformó integralmente el concepto del artículo 3º que oportunamente sancionáramos en este recinto. Además, aquel cuerpo adicionó un artículo 7º en su sanción.

El artículo 3º del proyecto venido en revisión, luego de tomar el concepto genérico —que ya figuraba antes en nuestra sanción— en el sentido de que se facultara a la Corte para fijar la retribución de sus miembros hasta la promulgación del presupuesto del ejercicio de 1986, o sea que allí se remarcaba la solución transitoria, añade que la remuneración individualmente no podrá exceder de un tope que está dado en función de las posibilidades y marcos presupuestarios; tal tope se fija en la suma de cuatrocientos treinta mil pesos argentinos según valores al mes de abril del año en curso. Posteriormente, tras ardua discusión, la Cámara revisora incorporó una compensación funcional variable —es decir, no necesariamente un monto fijo en todos los casos—, con un tope insuperable del 25 por ciento de la retribución total que vaya a otorgar la Corte Suprema de Justicia de la Nación. La sanción del Senado estipula que este adicional se reconoce en carácter de compensación funcional y se lo establece para magistrados y/o funcionarios y/o empleados; además, se establece en forma expresa que esta compensación variable no es computable a los fines de la aplicación de las escalas porcentuales del régimen de enganche salarial vigente.

Sobre este particular el dictamen de la mayoría de la comisión aconseja la supresión de la expresión "...y/o empleados...", que consta en el artículo 3º de la sanción del Senado. El informe destaca que lo que la Cámara revisora incorporó es una compensación de tipo funcional.

En realidad el Senado adoptó dos determinaciones, frente al hecho de que esta Cámara —al considerar la iniciativa en los últimos días de diciembre— modificó también el anexo que estipula los porcentuales de enganche para el personal administrativo y técnico y para el obrero y de maestranza; así quedaron determinados porcentuales que resultan inferiores a los que han regido hasta el presente. Esto motivó la movilización de los sectores interesados y obviamente el reclamo de los empleados judiciales, a efectos de asegurarse que por vía de

este proyecto que consideramos —que tiene carácter transitorio, por otra parte— no fuera a alterarse o malograrse una conquista gremial de muchos años de data, pues se interpretaba que por vía de este régimen circunstancial se pretendía reformar la escala porcentual que ya venía rigiendo desde antes. El Senado aceptó esto y mantuvo la porcentualidad originaria, lo cual nosotros por supuesto ratificamos en el despacho de la mayoría. Es decir, compartimos la idea de que en un sistema netamente provisional como éste tal vez no resulte conveniente reformular esos porcentuales que han sufrido en la historia de la aplicación de la ley distintos avatares —desde aquella originaria ley sancionada en 1964 que instrumentó el porcentual—, sin un estudio profundo, que deberá hacerse con participación de todos los interesados.

El Senado, además de retomar esta escala, es decir, de eliminar la modificación que el proyecto de ley tenía como anexo, estableció una compensación funcional que según nuestro criterio excede el marco de lo que debe entenderse por ese concepto. A nuestro juicio, la compensación funcional tiene que aplicarse al tramo de magistrados y funcionarios, que presenta algunas diferencias que debemos remarcar con respecto a los demás miembros que conforman el personal del Poder Judicial de la Nación en cuanto a la labor, responsabilidad, naturaleza de las tareas y régimen de incompatibilidad.

Sin entrar en detalles —estos conceptos los podremos ampliar posteriormente—, hay que destacar que los magistrados y funcionarios no tienen la misma responsabilidad que el personal administrativo y técnico. Así, el magistrado puede ser sometido a juicio político y además el Código Penal establece sanciones por conductas en que sólo una persona que cumpla esa función puede incurrir: retardo y denegación de justicia y las demás responsabilidades penales que establece el Código respecto de los magistrados o de quienes cumplen ciertas funciones específicas, como los secretarios de los juzgados por la documentación y demás efectos que obren en ellos.

El tramo de magistrados y funcionarios tiene una responsabilidad eventual por las costas del proceso, ya que pueden ser aplicadas no sólo a la parte sino también al juez que falle contra el derecho o con notorio desconocimiento del mismo, en cuyo caso el tribunal superior está autorizado, en los trámites de una apelación, a aplicar las costas al juez sentenciante que se apartó del derecho. Esta es una posibilidad de la cual está absolutamente excluido el personal que conforma el sector administrativo y técnico.

Sobre el tramo de magistrados y funcionarios recaen asimismo responsabilidades que derivan de las leyes tributarias nacionales y provinciales. Las leyes impositivas que rigen en el orden nacional establecen la responsabilidad de los secretarios por el control de la recaudación del impuesto de sellos, del cual están encargados.

Dijimos que el tramo de magistrados y funcionarios tiene incompatibilidades distintas a las de los restantes agentes del Poder Judicial. El juez sólo puede ser docente; le está vedado el ejercicio de otra actividad. Su dedicación es absolutamente integral, y si bien huelga reconocer que hay empleados ubicados en el tramo del personal administrativo que también deben acompañar a los magistrados a veces fuera de los horarios normales, no es menos cierto que la jerarquía de los cargos y el tiempo de dedicación son sustancialmente distintos. Ningún juez puede negarse a recibir fuera de horario, hasta en su propio domicilio, un recurso de amparo presentado por un interesado. La dedicación funcional es completa, es integral, abarca los días feriados, los laborables, las mañanas, las tardes y las noches.

Además, hay una diferencia que no puede desconocerse y que no menoscaba la situación de quienes se encuentran en el tramo del personal administrativo y técnico, porque a veces éstos también gozan de la misma situación y tienen en ese caso su premio mediante un adicional por capacitación. Se trata del título que necesariamente deben poseer los magistrados o la capacitación especial que requieren los otros funcionarios incluidos en ese primer tramo del escalafón del Poder Judicial.

Hay además requisitos para desempeñar el cargo que son exclusivos tanto de los magistrados como de los funcionarios; no quiero dejar de citar el acuerdo del Senado en el caso de los magistrados, necesario para el acceso al cargo y que distingue su situación del tramo del personal administrativo y técnico.

Qué decir, por último, de la distinta naturaleza de las funciones que unos y otros cumplen. Todos estos hechos indican que esta compensación funcional, si ha de ser fiel a la aceptación del término, debe reservarse como porcentual variable para el primer tramo del escalafón, que es el de los magistrados y funcionarios.

Se podrá responder a esto, señor presidente —y tenemos la obligación de anticiparnos a hechos que pueden surgir en el debate, si bien no pretendemos agotarlo—, que esta solución de suprimir la posibilidad de que la compensación funcional alcance a los empleados deriva en una

violación del enganche, ya que se trata de una remuneración especial que no entra en consideración para el cómputo de los porcentuales de las leyes de enganche. Estamos en este momento en un callejón que tiene pocas salidas. Una es volver a nuestro proyecto original con porcentuales de enganche incluidos en una ley transitoria y disminuidos, sin posibilidad de consultar y estudiar profundamente el tema. Otra es receptar integralmente la reforma del Senado, desvirtuando de esta manera las consideraciones diferenciales que estoy exponiendo. La tercera es la solución por la que nos hemos inclinado. El enganche quedaría vigente porque mantendríamos la decisión del Senado de no alterar los porcentuales actualmente vigentes y contenidos como planillas anexas a la ley 22.969. En este caso digamos que cuando se incorporó esta compensación funcional de hasta el 25 por ciento, se estableció expresamente que no era computable a los fines de la aplicación de los porcentuales. Es decir que en todo caso el enganche nos deviene violado desde la cámara revisora, que nos impulsa a tomar una de las salidas del callejón.

Este plus variable que incorpora el Senado de hasta el 25 por ciento tiene objetivos que nosotros tratamos de atender ante la situación crítica por la que atraviesa no sólo el Poder Judicial, sino también la administración pública en general, y que en el caso de ese poder reflejan a diario nuestros medios informativos.

El informe de la minoría también expresa que esta solución que estamos proponiendo violaría la igualdad constitucional. Entendemos que no es así; que la igualdad estaría vulnerada si no existiera igual remuneración por igual, tarea.

No es una solución fácil; tampoco es agradable arribar a ella. Para entender cómo se da todo esto hay que remontarse a los antecedentes del problema. El enganche o la escala porcentual tiene por objeto resguardar las remuneraciones de los miembros, funcionarios y empleados del Poder Judicial, del fenómeno inflacionario, garantizándose una adecuación de los sueldos de aquellos que pertenecen a categorías escalafonarias más bajas.

Esta adecuación —en principio automática— resulta de mayor importancia cuando estos trabajadores prestan un servicio esencial a la comunidad, debiéndose evitar por todos los medios conflictos o huelgas que afecten tal prestación. No obstante este fundamento lo cierto es que en períodos largos —como en los últimos años en que fuimos gobernados por autoridades de facto— no rigieron estos porcentuales; y de he-

cho se produjo el cierre de un abanico de retribuciones, entre las máximas y las mínimas. Digo esto porque los sueldos superiores de la magistratura mantuvieron un ritmo inferior de crecimiento en comparación con el de los últimos cargos administrativos. En este sentido, el régimen se vio obligado a aumentar más los sueldos de los bajos cargos administrativos, cuyos titulares estaban casi por debajo de la línea de supervivencia. A esto hay que sumarle el hecho de que en los últimos tiempos del proceso militar, los sueldos de los empleados administrativos del Poder Judicial recibieron aumentos fijos que no fueron otorgados a los funcionarios y magistrados de ese poder, lo que trajo aparejada una mayor compresión del abanico salarial.

Debe destacarse, por otra parte, que existen numerosos empleados ajenos a la estructura del Poder Judicial que están enganchados con los sueldos de la Corte; y este enganche no sólo tiene incidencia en las remuneraciones, sino también en cuestiones conexas como pensiones y jubilaciones. Todo esto ha conspirado para lograr en un determinado momento la recomposición de los salarios judiciales, habiendo dado como resultado una disminución de su entidad real durante el período de facto; aunque debemos también aceptar que resultó menos marcada que en otros sectores de la administración pública. Pero lo cierto es que hay un deterioro de ese salario real.

Entonces, estamos enfrentando la imagen de un árbol al que le han ido creciendo ramas gigantescas y sobre las cuales se ha depositado una copiosa nevada que estaría representada por el número de agentes que van sumados a este tronco en el enganche horizontal de otras reparticiones, que ninguna vinculación tienen con el Poder Judicial. Por efecto de su peso, estas últimas están aplastando el árbol, impidiendo su crecimiento y desarrollo normal. Esa inmensa copa de funcionarios enganchados no posibilitaba el despegue del tronco central del árbol, que representa al Poder Judicial.

El objetivo del proyecto es subsanar el problema que hemos mencionado. Por eso corta las ramas del árbol; es decir que concreta el desenganche horizontal. Elimina la nieve, que está dada por todos los funcionarios que no tienen ninguna relación con la estructura del tronco central. De esta manera lograremos su despegue y crecimiento.

Al margen de haber cortado las ramas injertadas indebidamente al tronco, las que no posibilitaban el crecimiento de las remuneraciones del Poder Judicial, el proyecto no puede

renunciar a otro objetivo: subsanar en la medida de lo posible el aplastamiento de este abanico que hemos comprimido durante años. Esto se va a lograr mediante la aplicación de una asignación variable. Por eso el proyecto no se refiere a un porcentaje fijo; sólo dice: "hasta el 25 por ciento".

La finalidad es permitir la apertura del abanico conforme con las diferencias de jerarquía, naturaleza, función, responsabilidad, incompatibilidad y actividad que caracterizan a cada uno de los tramos y cargos del Poder Judicial.

No quisiera dejar de dar un ejemplo de la aplicación del proyecto, tal como lo propone el despacho de mayoría. La norma implica un mejoramiento actual de las retribuciones del Poder Judicial. No se trata de que sumerjamos a un sector y privilegiemos a otro. Todo el tronco, liberado del peso de las ramas, goza de un beneficio. Forzosamente debemos transitar por el callejón que crea la redacción del artículo 3º. En consecuencia, nos referiremos a los sueldos del mes de abril. Un auxiliar principal de 6ª, que constituye virtualmente el último cargo administrativo cubierto en el Poder Judicial, cobra 78.596 pesos argentinos; un secretario de un Juzgado, 237.600; y el juez de la Corte, 374.269. De acuerdo con la aplicación de este proyecto, en la forma en que propone el despacho de mayoría, ese auxiliar de 6ª va a percibir 90.300 pesos; el secretario, 273.050; y el juez de la Corte, 430.000. Por lo tanto, se observa una mejora en la situación actual de todo el personal.

No nos deja de llamar la atención la falta de superación del achatamiento del abanico, que es evidente. A un magistrado de la Corte no sólo le exigimos una conducta y una antigüedad en el ejercicio de su profesión, sino también un compromiso político, que no es de carácter partidario, sino que se vincula con la política que ha de desarrollar la sociedad en su conjunto dentro del sistema democrático y bajo la aplicación de la Constitución.

Un juez de la Corte no se fabrica, señor presidente. No obstante, ésta es la escala y no resulta lógico que la remuneración correspondiente a la cabeza de dicho poder, que incluso nos controla a nosotros y al Poder Ejecutivo y resuelve las diferencias, no alcance a ser cuatro veces y media superior respecto de la del último empleado que integra el tronco del Poder Judicial.

No hace falta recurrir a los libros referidos a la administración pública para descubrir que no es la distancia lógica que debería existir entre quienes recién ingresan al Poder Judicial

y quienes constituyen su tramo superior. Pero lo cierto es que a esta situación hemos llegado por la fuerza de los hechos y por los regímenes de facto que causaron grave daño a la economía del país, colocando a muchos por debajo de la línea de supervivencia.

No deberíamos renunciar —y esto es lo que propone el despacho de la mayoría— a que esta compensación funcional esté destinada a un sector del Poder Judicial que no percibe, por ejemplo, adicionales por título, pero que es justo que obtenga una retribución por esa mayor responsabilidad y capacitación, por esa incompatibilidad del cargo, por esa naturaleza diferencial y por ese distinto rango decisorio propio de su función, permitiéndole de un modo transitorio y hasta tanto sancionemos el presupuesto de 1986 —el que deberá ser objeto de un profundo estudio para el que, desde ya, quedamos comprometidos por medio del dictamen— ayudarlos a paliar ambas situaciones: lograr un mejoramiento de todos y salvar esta reconstitución —que necesariamente tenemos que hacer— del achatamiento salarial.

Reitero que no creemos haber encontrado la solución perfecta. Es muy difícil lograrla en el marco económico actual y en el de las leyes de enganche sin producir ínsulas privilegiadas con respecto al resto de los poderes, sobre todo en éste que está carente de recursos y que exige un esfuerzo superior de imaginación y de solidaridad de todos los sectores para hallar una solución satisfactoria y estable. En definitiva, ésta es la filosofía que impulsa el dictamen de mayoría con relación al artículo 3º.

Por último, el Senado incorporó al proyecto del Poder Ejecutivo un nuevo artículo, que es el 7º, que no fue aprobado por unanimidad en el debate pertinente. Esa norma trasunta la preocupación de los señores senadores por la situación de las provincias, situación que ningún argentino deja de compartir y tampoco los diputados, que si bien no representamos a los estados provinciales nos hallamos consustanciados con la población de las provincias.

Ese artículo dispone que “el Tesoro nacional aportará los fondos necesarios para atender las mayores erogaciones que se originen en jurisdicción de las provincias, por la adecuación que se produzca en las remuneraciones de los magistrados y agentes que se desempeñen en los respectivos poderes judiciales, como consecuencia de la sanción de la presente ley y en la medida de su incidencia. El mencionado aporte tendrá carácter de no reintegrable y el crédito

necesario será incorporado al presupuesto general de la administración nacional, con cargo al resultado del ejercicio”.

El dictamen de mayoría propone la supresión del artículo 7º porque entendemos que viola el artículo 5º de la Constitución Nacional, que exige a las provincias organizar su administración de justicia. Viola, además, uno de los distinguos principales que la Constitución Nacional estableció cuando separó dos órdenes jurisdiccionales en virtud de los artículos 94, 104 y 105, que son el federal y el provincial. Es éste uno de los puntos que con más pulcritud trata nuestra Constitución para dirimir las distintas jurisdicciones, expresando con claridad cuáles son las facultades que las provincias no quisieron delegarle a la Nación; entre ellas, ésta de la administración de justicia ocupa este capítulo especial integrado por esos tres artículos de la Constitución.

La solución que propone el artículo 7º del proyecto que nos llega en revisión del Senado desconoce además el hecho de que existen recursos provinciales que, si bien pueden ser insuficientes, están específicamente afectados a la prestación de este servicio que es la justicia. Entre ellos está la tasa de justicia o impuesto de sellos, que incluso ha permitido que en muchas provincias —antes de que estas ideas empezaran a trascender en el orden nacional— se gestara la posibilidad, el concepto o la idea de llegar a un autofinanciamiento del Poder Judicial sobre la base de estos y otros tributos, lo cual es precisamente el reclamo acerca de la organización federal de las provincias.

Por último, tal como está redactado ese artículo 7º, entendemos que desordena el sistema de subsidio de los déficit de las provincias, tal cual lo establece el artículo 67, inciso 8º, de la Constitución Nacional. Textualmente, el mencionado inciso dice: “Acordar subsidios del Tesoro nacional a las provincias, cuyas rentas no alcancen, según sus presupuestos, a cubrir sus gastos ordinarios”.

Es decir, aquí hay un juego de rentas propias de las provincias y uno de gastos ordinarios. Si adoptamos la solución de trasladar mayores gastos —por así decirlo— en forma automática del orden provincial al Tesoro nacional, no estaríamos cumpliendo con el recaudo de que exista un balanceo entre los recursos ordinarios de las provincias —que en algunos casos tienen afectación específica a la administración de justicia— y los gastos corrientes.

En oportunidades, la Nación tiene que concurrir a salvar las economías provinciales acor-

dando estos subsidios por medio de disposiciones del Congreso de la Nación, pero ello no se da en forma automática ni en toda oportunidad, porque equivaldría a borrar la diferencia de poderes que establece la Constitución, así como la diferencia entre los tributos provinciales y los nacionales.

Por otra parte, me pregunto si en caso de adoptarse esta solución no tendríamos que hacerla extensiva a todos los órdenes similares que las administraciones provinciales puedan tener respecto de la administración nacional. Por ejemplo, ¿no tendría el director de Bosques de una provincia que ganar lo mismo que el director de Parques Nacionales? ¿No tendría que ser así también para el caso de aquellos funcionarios que puedan equipararse con otros en el nivel nacional? Creo que éste no es el sistema que previó la Constitución.

Es cierto que la situación de las provincias es difícil. En particular, mi provincia acaba de atravesar por muy difíciles circunstancias. Lo mismo puedo decir de la provincia de Entre Ríos. Pero también es cierto que los sistemas de enganche establecidos por ley o por decreto en las provincias pueden ser susceptibles de modificación o de nueva regulación con el concurso de todos los interesados, si es que todos están dispuestos a prestar un servicio solidario frente a la magnitud de la crisis que vive la Nación.

Esta es la solución que proponemos. En primer lugar, es una solución que se adapta a esos carriles a los que nos vemos obligados por el juego de las idas y venidas de este proyecto entre ambas Cámaras del Congreso; en segundo lugar, se adapta a dos objetivos liminares: hemos duplicado el tronco y permitido que crezca todo el árbol pero, además, hemos hecho posible que el abanico de sus ramas se despliegue y ostente toda la majestad que deseamos para la justicia. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Vanossi).** — Tiene la palabra el señor diputado por Formosa.

**Sr. Fappiano.** — Señor presidente: el proyecto que ocupa la atención de este cuerpo en el día de hoy ha tenido a esta Cámara como iniciadora, debido a la incitación que ha provocado en ella el Poder Ejecutivo en su oportunidad. Sancionado así, se remitió al Senado, que ha producido una serie de enmiendas que hoy ocupan nuestra atención.

De dichas enmiendas el despacho mayoritario ha rechazado dos, que se constriñen fundamentalmente a la supresión en el artículo 3º de la facultad de extender a los empleados judiciales

el complemento salarial de que habla dicho artículo, y en segundo lugar a la eliminación del artículo 7º, que disponía la ayuda del Tesoro nacional a las provincias, tendiente a financiar las mayores erogaciones representadas por los aumentos salariales en sus respectivos presupuestos, en consonancia con lo preceptuado en el inciso 8) del artículo 67 de la Constitución Nacional.

Hemos producido un despacho de minoría aprobando *in totum* las reformas del Senado porque no compartimos la decisión del bloque mayoritario. No la compartimos con relación al primer tema de los rechazos producidos, porque marginar a los empleados judiciales de dicho complemento implica no sólo echar por tierra una conquista por la cual los empleados judiciales han venido bregando desde hace tiempo —conquista valiosa porque lleva intrínseco el sentido de justicia social, ya que hace a los salarios dignos y a la dignidad del trabajador, derecho fundamental de la persona— sino porque diferenciar, sin una motivación plausible, entre magistrados y funcionarios por un lado y empleados judiciales por el otro, carece de razonabilidad y por tanto significa una discriminación por la condición social de los agentes judiciales.

No se han dado motivos razonables, propios de una sociedad democrática, para limitar el derecho a una retribución justa que desvirtúa la mutilación propuesta, ya que las razones aducidas no conciernen a la seguridad, ni a la moral, ni al orden público, etcétera.

Se comprueba así que el despacho mayoritario usa la retribución del trabajador, en este caso del agente judicial, como una variable de ajuste de la economía. Pero como el trabajador es un ser humano, comprobamos además que se ha adoptado una filosofía económica que pone al hombre al servicio de la economía. Dado que ello es diametralmente opuesto a nuestra concepción, no podemos compartirlo en absoluto.

Asimismo, en tanto procura que jueces y funcionarios alcancen retribuciones justas, anula esa posibilidad respecto a los agentes. Campea luego una diferenciación por la condición social de unos y otros que no representa de ninguna manera la realización del valor solidaridad.

No creo que los jueces y funcionarios tengan el propósito de salvarse sólo ellos, con total indiferencia de cuanto les ocurre a sus auxiliares en la magna función de administrar justicia. Mucho menos puede estar en nosotros ese propósito, como componentes del órgano creador y regulador del derecho por excelencia.



Por último, anoto una circunstancia indicativa de que esta Cámara, o mejor dicho el oficialismo, ha vuelto sobre sus propios actos, siéndole aplicables por ende las reglas del *estoppel*, lo que viene a dar por tierra con todas las argumentaciones que acabamos de oír.

Efectivamente, en el curso del debate parlamentario del presupuesto de 1984 se introdujo por parte de la bancada oficialista y en el mismo debate en el recinto, un artículo de características similares a las del presente proyecto, leyéndose inclusive un acta-acuerdo suscrito en la Secretaría de Justicia entre funcionarios de dicha secretaría y los representantes de los agentes judiciales. En dicho acuerdo se reconoció a favor de estos últimos un aumento del 19 por ciento de sus salarios, que se correspondía con el incremento de un 19 por ciento de las remuneraciones de los jueces y magistrados, es decir un "enganche", si me permiten la expresión. Los argumentos dados en aquella oportunidad son semejantes a los que venimos sosteniendo. Ahora, a un año vista, se niega ese "enganche" con razones que son simples excusas.

La supresión del artículo 7º incorporado por el Senado es otra confirmación de lo que sostuvimos en oportunidad del tratamiento del presupuesto de 1984 acerca de la distribución del crédito entre la Nación y las provincias. Los créditos para estas últimas son usados como simples variables de ajuste, al igual que las remuneraciones. Esto representa una política económica suicida que sumirá a los estados provinciales en total impotencia para satisfacer en su ámbito los incrementos salariales que se producen como consecuencia de esta ley. No nos hacemos responsables por las tensiones sociales que esto traerá aparejado.

Por estas razones y las otras que se exponen en el informe del dictamen de minoría, mi bloque va a rechazar el despacho de mayoría y aprobará *in totum* las modificaciones introducidas por el Honorable Senado.

**Sr. Presidente (Vanossi).** — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

**Sr. Balestra.** — Señor presidente: he escuchado con atención las excelentes intervenciones del señor miembro informante del dictamen de mayoría, diputado Baglini, y del representante del bloque justicialista, doctor Fappiano. Debo reconocer que la primera de ellas tiene sustento en una ortodoxia interpretativa de la norma jurídica en cuestión y la segunda en un reclamo a la sensibilidad social vinculado específicamente al régimen de los trabajadores del Poder Judicial y a las obligaciones que asumirán las provincias

como consecuencia de las mayores erogaciones provenientes de la aplicación de este nuevo sistema.

Desde un punto de vista ortodoxo acerca de lo que debe ser la economía de la ley en el encuadre constitucional, sin duda son acertadas muchas de las opiniones del vocero del dictamen de mayoría. Si nos atenemos a la emergencia social que atraviesa la Nación —y que sin duda afecta al personal del Poder Judicial— son también incuestionables los razonamientos formulados por el representante de la primera minoría.

Antes de dar una opinión definitiva sobre las tesis en cuestión quiero hacer algunas referencias sobre otros aspectos aún no mencionados, que se relacionan con el proyecto en tratamiento sobre remuneraciones del Poder Judicial y del Poder Ejecutivo.

Los artículos 3º y 4º de la sanción del Honorable Senado plantean una ardua cuestión cual es el tema de la delegación de competencias atribuidas por la Constitución a los poderes de la Nación. Sobre el punto, la doctrina tradicional claramente expuesta por Linares Quintana, al oponerse a las delegaciones, señala que éstas importan vulnerar el fundamental principio de separación de poderes. Así lo menciona en el tomo VIII, página 129, de su *Tratado de la ciencia del derecho constitucional*. Han coincidido con esta opinión el doctor Manuel Diez en *El acto administrativo*, Marienhoff en su *Tratado de derecho administrativo* y Villegas Basavilbaso en los tomos I y II de su obra sobre la materia.

La jurisprudencia de la Corte Suprema no ha sido siempre muy precisa en este tema, sobre todo en el curso del presente siglo. Por ejemplo, en materia impositiva nuestro alto tribunal ha considerado que no mediaba delegación de atribuciones legislativas cuando se faculta a un órgano administrativo dependiente del Poder Ejecutivo a la fijación de un impuesto dentro de determinados topes y reglas. Así, las citas de *Fallos*, tomo 184, página 139.

La Corte ha aceptado también la constitucionalidad de leyes que confieren al poder administrador, o a ciertas reparticiones, la facultad de fijar normas de policía y establecer las sanciones correspondientes dentro de los límites fijados por la misma ley.

A juicio del tribunal, no hay delegación sino ejercicio de la facultad reglamentaria del artículo 86, inciso 2º. No obstante, a pesar de que la Corte ha declarado que el legislador no puede simplemente delegar en el Poder Ejecutivo o en reparticiones administrativas la total configuración de delitos ni la libre elección de pe-



nas, la jurisprudencia del tribunal ha sido cambiante en cuanto al tema de las leyes penales en blanco.

Entre los años 1927 y 1957 la Corte se inclinó por la amplitud. A partir de ese momento, durante el desempeño del doctor Sebastián Soler como procurador general, su posición fue más restrictiva. Con posterioridad, este alto tribunal se inclinó nuevamente por la tesis de la amplitud, llegando al extremo de convalidar delegaciones de facultades que describían conductas punibles, en dependencias tales como el Banco Central.

Mucho más podría agregarse sobre este tema, pero al margen de los cambios en la jurisprudencia de la Corte lo cierto es que una correcta exégesis republicana obliga a ser sumamente cautelosos en materia de delegación de competencias. Si se lleva la delegación a ciertos extremos, efectivamente podría desnaturalizarse la esencia del régimen establecido por nuestra Constitución.

El texto del artículo 3º del despacho en análisis contraría, en principio, la letra del artículo 96 de nuestra Constitución Nacional, que declara expresamente que los jueces de la Nación recibirán por sus servicios una compensación que determinará la ley —naturalmente mientras dure su buena conducta—, la que no podrá ser disminuida en manera alguna mientras permaneciesen en sus funciones. Empero, podría considerarse que la delegación no es total y que, por ende, el recaudo constitucional estaría cubierto al fijarse un tope legal.

De cualquier manera, más allá de lo estrictamente jurídico, la cuestión plantea complejos problemas políticos. Tal vez sería más ortodoxo desde el punto de vista constitucional, y de mayor o mejor resultado político, asignar a los jueces de la Corte un haber equivalente —por ejemplo— al que por todo concepto perciben los legisladores nacionales.

Otro tema, también de naturaleza política y presupuestaria, es la propuesta supresión de los empleados del régimen de compensación funcional fijado en el mismo artículo 3º. Se trata de una supresión —a la que se refiriera el señor diputado Fappiano— de dudosa justicia, máxime si se advierte la delegación de funciones que suele prevalecer en casi todas las áreas del Poder Judicial.

La delegación en el Poder Ejecutivo de la atribución de fijar el sueldo del presidente de la Nación también resulta objetable porque en este caso no se fija tope ni parámetro legal. Incluso, parece bastante reñido con la forma re-

publicana de gobierno el hecho de que existiendo el Congreso el presidente deba fijar su propia remuneración.

Un último tema, también complejo, al que se refirieron los señores diputados Baglini y Fappiano, es atinente a las economías provinciales y a las facultades que tendrían la Nación y las provincias respecto de los aportes relacionados con los mayores egresos derivados de la aplicación de esta ley. En este sentido, no resultan desdeñables los argumentos expuestos. Me refiero a las reflexiones insertas en el informe suscrito, a la reciente exposición del diputado Fappiano y a las consideraciones formuladas en el informe de la mayoría, explicitadas por el diputado Baglini, todo lo cual conlleva un sustento técnico normativo.

Me inclino a pensar que en tiempos de normalidad, teniendo en cuenta el texto constitucional del artículo 67, inciso 8º, es evidente que es facultad del Congreso acordar subsidios del Tesoro nacional a las provincias cuyas rentas no alcancen, según sus presupuestos, a cubrir sus gastos ordinarios. Una anacrónica deformación del sistema federal argentino ordenado por nuestra Constitución ha ido determinando que la excepción se transforme en regla, que los Estados provinciales aleguen fundamentalmente sobre expresiones localistas de sus intereses propios y que no se hayan concretado —ya sea por responsabilidad de la Nación o de las provincias; no es ésta la oportunidad para dirimirlo con claridad— las reales proyecciones del federalismo, mirado desde los mismos Estados provinciales, para así allegar a sus propias economías los recursos que realmente les fija la propia Ley Fundamental.

Dudas ha ofrecido el sistema de coparticipación federal impositiva, y no menos el tema de las facultades concurrentes o privativas de la Nación y las provincias para determinar contribuciones directas o indirectas. Estas tienen como finalidad aumentar en modo sustancial la autonomía y hasta la propia autarquía en el manejo de los recursos de los Estados provinciales.

Lo cierto es que por las crisis del federalismo y por la situación de emergencia económica que vive la Nación las provincias no cuentan con los recursos fundamentales e indispensables para hacer frente a erogaciones como las que derivan de circunstancias de esta naturaleza.

El señor diputado Baglini afirma que la sanción del Senado podría traer aparejada la necesidad de extender estos regímenes especiales hacia otras áreas del quehacer provincial y, por

lo tanto, que el manto protector de la Nación alcanzara a funciones que son privativas de los Estados provinciales. En situaciones de normalidad quizá debiera ser así: las provincias deberían contar con recursos propios y decidir acerca de las respectivas aplicaciones de fondos; incluso darse hasta su propio régimen legal, sin que —por ejemplo— una innovación en la normativa para el Poder Judicial de la Nación deba necesariamente producir efectos o repercutir en los Estados provinciales. Pero como estamos en situación de emergencia es evidente que parece caber la hipótesis prevista por el inciso 8º del artículo 67 de nuestra Carta Magna; allí se autoriza al Congreso de la Nación para que acuerde subsidios del Tesoro nacional a las provincias cuando las rentas de éstas según sus presupuestos no alcancen a cubrir sus gastos ordinarios.

Quiero dejar perfectamente establecido que el que nos ocupa debe ser un régimen sólo de excepción y que en aras de la vigencia plena de normalidad institucional para con la vida económica en los Estados provinciales debe revertirse la tendencia, pasando éstos a gobernar sus propios recursos, sin necesidad de recurrir permanentemente a los fondos del Tesoro nacional, que así agiganta constantemente sus arcas y actúa salvando situaciones de bache, pero en definitiva no termina de conjurar la causa determinante, que es la inflación; siempre serán coberturas parciales.

Valoro en su debida dimensión el exhaustivo análisis que sobre el tema realizara la bancada mayoritaria por vía de su miembro informante, al igual que la exposición del señor diputado Fappiano en nombre de la primera minoría de esta Cámara.

Con salvedades que ya señaláramos, nos inclinamos a compartir la opinión de la primera minoría, aceptando el texto sancionado por el Senado y formulando expresa reserva en el sentido de que en los respectivos artículos se supriman las delegaciones de competencia —ya sea al Poder Ejecutivo o a la Corte Suprema de Justicia—, a fin de que en cada caso particular la fijación de las remuneraciones quede asignada al Parlamento, sin perjuicio de establecerse mecanismos de ajuste y la necesaria interrelación que debe haber en las retribuciones de magistrados, personal superior y restantes empleados bajo su dependencia, para que mantengan un nivel de porcentualidad o proporcionalidad que asegure el decoro y la digna compensación pecuniaria de los emplea-

dos del Poder Judicial, comenzando obviamente por los magistrados de mayor jerarquía.

Por estas consideraciones, y con las salvedades expuestas en sentido contrario a todo lo que importe una delegación de competencia no deseada por el espíritu de la Constitución, apoyamos el dictamen de minoría.

**Sr. Presidente (Vanossi).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Monserrat.** — Señor presidente: en nombre del bloque intransigente adelanto nuestra oposición al dictamen de mayoría fundado por el diputado Baglini en su carácter de miembro informante. Expreso, en cambio, nuestra posición favorable al dictamen de minoría.

Cuando por primera vez se consideró este tema en la Cámara —el 20 de diciembre de 1984— recibió un tratamiento en el que entiendo faltó un estudio previo y adecuado, y no se explicitó debidamente que se estaba modificando la escala o nomenclador de funciones y porcentajes, es decir que se alteraba el mecanismo denominado de "enganche", en perjuicio del personal administrativo del Poder Judicial. Esta sanción provocó una protesta generalizada de los trabajadores de ese poder. Consideramos que fue un reclamo justo, porque se trataba de la desnaturalización de una legítima conquista de los agentes judiciales.

En el tratamiento posterior se logró en el Senado de la Nación superar este problema, conciliando las distintas posiciones contrapuestas que se habían planteado. Es interesante destacar que en esa oportunidad se tomó en consideración y se escuchó a todos los sectores involucrados. Por eso se asignó a la Corte Suprema la facultad de aplicar un adicional de hasta el 25 por ciento como compensación funcional, adicional que no sólo comprendía a los magistrados judiciales sino también al personal administrativo. Para atender la difícil situación por la que atraviesan los Estados provinciales también se dispuso un aporte del Tesoro nacional.

No compartimos los argumentos del oficialismo en el sentido de eliminar la referencia a los empleados en la última parte del artículo 3º y el artículo 7º, lo cual precisamente constituye la base de la solución alcanzada en el Senado y que mereció el apoyo de los sectores involucrados que hemos señalado.

No compartimos la eliminación hecha en la última parte del artículo 3º porque implica una discriminación social que consideramos injusta y absolutamente irrazonable, y no compartimos la eliminación del artículo 7º porque entendemos que en este momento no se trata de hacer dis-

quisiciones de carácter constitucional sobre este punto sino de contemplar la realidad de la situación en que se debaten las administraciones provinciales, que están totalmente imposibilitadas de atender estas mayores erogaciones para el personal del Poder Judicial.

Lo que propicia el oficialismo implica volver a plantear el tema de manera conflictiva, cosa que en nada va a contribuir al normal desenvolvimiento del Poder Judicial y que, por el contrario, lo perturbará seriamente.

Por estas razones es que votaremos negativamente el dictamen de la mayoría. Nuestra posición está en favor de la sanción que hiciera el Honorable Senado de la Nación.

**Sr. Presidente (Vanossi).** — Tiene la palabra el señor diputado por el Chubut.

**Sr. Perl.** — Está de más decir que apoyo lo manifestado por mi compañero de bancada, el diputado Fappiano; pero quiero hacer alguna aclaración con respecto al dictamen de minoría.

Acá se habló del achatamiento del abanico de las distintas funciones y de los sueldos correspondientes. Yo creo que el achatamiento es lo que en general sufren los asalariados de todo el país. Lo que me preocupa es que justamente se haga recaer la carga sobre los más necesitados, que son los que reciben las menores remuneraciones, las que sólo alcanzan para satisfacer las necesidades más primarias.

Es entonces absurdo que planteemos cuestiones meramente académicas cuando el bolsillo de todos y cada uno es el que está requiriendo una reparación para permitir una vida digna.

Por otra parte, no podemos dejar de defender al interior, ya que conocemos las falencias de las provincias en materia de recursos. Con el dictamen de mayoría estamos atacando a los de más abajo y a las provincias. Ojalá los argumentos sirvan para revertir esta posición que parece, desgraciadamente, irreductible.

**Sr. Presidente (Vanossi).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Manny.** — Señor presidente: hemos estudiado con todo detenimiento las dos propuestas y ninguna de ellas termina de satisfacernos. Pero esto no ocurre por motivos jurídicos, sino simplemente porque el villano no mencionado hasta ahora en este tema es el cuadro de recesión del país y su estado inflacionario que hace, como muchas veces, que lo que se trae como solución de fondo sea en realidad un simple parche. No solucionaremos éste ni ninguno de los innúmeros problemas menores del país si no resolvemos su problema de fondo.

**Sr. Presidente (Vanossi).** — Tiene la palabra el señor diputado por Neuquén.

**Sr. Gutiérrez.** — Señor presidente: el dictamen de mayoría aprueba la desafectación del personal judicial de los beneficios logrados en largas discusiones por sus organizaciones representativas. La no aplicación del beneficio de la ley de enganche traerá serias perturbaciones a la administración de justicia.

Además, si no se transfieren fondos a las provincias se crearán evidentes situaciones de desigualdad; a iguales funciones en la Capital Federal o en los juzgados federales con las justicias provinciales, no se darán iguales retribuciones, ya que las administraciones provinciales no podrán atender una adecuada remuneración de sus jueces. Estos necesitan ser pagados de acuerdo con la delicada tarea que desarrollan, que, como se ha dicho aquí, es de tiempo completo. Para ellos no hay día ni hora fuera de la función; una orden de allanamiento debe ser extendida en el momento en que se pide. Es por esto que debemos llamar la atención sobre la situación que se creará en las provincias a la administración de justicia.

Además, las provincias siguen aportando las diferencias de sueldos de los servicios de salud y obras sanitarias que la Nación les endilgara sin consultarlas. En consecuencia, no voy a apoyar el dictamen de mayoría.

**Sr. Presidente (Vanossi).** — La Presidencia advierte a los señores diputados que no habiendo más diputados anotados para hacer uso de la palabra debe pasarse a la votación; pero como no hay número en el recinto para cumplir con ello, se procederá a llamar a tal efecto.

—Mientras se llama para votar:

**Sr. Bisciotti.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Vanossi).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Bisciotti.** — Solicito que se pase lista, señor presidente.

**Sr. Presidente (Vanossi).** — La Presidencia sugiere que se continúe llamando por cinco minutos más, y en caso de que no se logre quórum, se procederá a pasar lista.

**Sr. Bisciotti.** — De acuerdo, señor presidente.

—Se continúa llamando para votar. Luego de unos instantes:

**Sr. Presidente (Vanossi).** — En ejercicio de sus atribuciones la Presidencia va a disponer el pase de lista.

—Mientras se pasa lista:

**Sr. Presidente (Vanossi).** — Habiendo quórum, se va a votar el dictamen de mayoría.

— Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Vanossi).** — Queda sancionado el proyecto de ley<sup>1</sup>.

Se hará la comunicación pertinente al Honorable Senado.

**Sr. Pedrini.** — ¿La Presidencia no pondrá a votación en particular el proyecto de ley?

**Sr. Presidente (Vanossi).** — La Presidencia considera que, tal como se acostumbra en estos casos, basta con una sola votación porque se trata de pronunciarse sobre lo aconsejado por las comisiones con respecto a las enmiendas introducidas por el Honorable Senado. De todos modos, si hubiera algún pedido expreso por parte de cualquier legislador, la Presidencia pondría a votación cada uno de los tres puntos que integran el dictamen de mayoría.

## 12

### MOCION

**Sr. Manzano.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Vanossi).** — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Manzano.** — Señor presidente: solicito que se invierta el orden en que debían tratarse los dos próximos temas. En consecuencia, pido que el proyecto que declara zona de desastre a las áreas afectadas por las precipitaciones en la provincia de Buenos Aires se trate antes que el Orden del Día N° 930.

En segundo lugar, espero que la Presidencia vigile el quórum en forma estricta. El proyecto relativo a las inundaciones cuenta con la aprobación de la totalidad de las bancadas de la Cámara y es imprescindible la incorporación de los señores legisladores a este comité de emergencia. La situación por la que atraviesan los inundados es de público conocimiento y en este momento estamos trabajando con un quórum ajustado.

**Sr. Presidente (Vanossi).** — La Presidencia tiene conciencia de la importancia de todos los temas que tiene que tratar la Cámara en el día de hoy. Entiende que todos los legisladores po-

seen esa misma conciencia, pero no puede convertirse en un preceptor de grado, por más digna que sea esa función.

Como en este momento no hay número para votar la proposición del señor diputado, la Presidencia se permite sugerir —si no se formulan observaciones— que continuemos la sesión considerando el asunto que sigue en orden en el plan de labor.

## 13

### JUZGADO FEDERAL EN JUNIN (BUENOS AIRES)

(Orden del Día N° 930)

Dictamen de comisión

Honorable Cámara:

La Comisión de Justicia ha considerado el proyecto de ley de los señores diputados Ginzo y René Pérez sobre sustitución del artículo 18 de la ley 21.161, trasladando a la ciudad de Junín, provincia de Buenos Aires, el juzgado federal creado en la ciudad de 9 de Julio y modificando su competencia territorial; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja la sanción del siguiente

#### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

Artículo 1º — Sustitúyese el artículo 18 de la ley 21.161 por el siguiente:

Créase un juzgado federal de primera instancia con asiento en la ciudad de Junín, provincia de Buenos Aires, con jurisdicción sobre los partidos de Chacabuco, Salto, Rojas, General Arenales, Junín, Leandro N. Alem, Lincoln, General Viamonte, Nueve de Julio, General Pinto, General Villegas, Carlos Tejedor, Carlos Casares, Pehuajó, Trenque Lauquen, Pellegrini, Rivadavia, Hipólito Yrigoyen y Salliqueló. Instalado el nuevo juzgado le serán remitidas las respectivas causas pendientes que le correspondan según la jurisdicción territorial que se le asigna, previa vista a las partes, quienes podrán manifestar su oposición dentro de los cinco días.

Art. 2º — Créase el ministerio público ante el Juzgado Federal de Junín.

Art. 3º — Créanse los cargos de magistrado, fiscal, defensor, funcionarios y empleados que se detallan en el anexo de la presente.

Art. 4º — La Cámara Federal de Apelaciones de La Plata ejercerá la superintendencia y entenderá por vía de apelaciones en los autos que correspondan al Juzgado Federal de Junín.

Art. 5º — Establécese en 360 días el plazo para la instalación y funcionamiento del juzgado que se crea por la presente ley.

<sup>1</sup> Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Página 1300.)